



DEVOCION

A LAS TRES HORAS DE LA
Agonía de nuestro Re-
demptor

JESU-CHRISTO.

MODO PRACTICO DE CON-
templar las siete palabras, que
Magedad habló, pendiente del
Santo Arbol de la
Cruz,

DISPUESTO

POR EL PADRE ALONSO MESIA, DE
la Compañia de Jesus.

Con licencia, en Murcia, por Francisco Bene-
dito, año de 1785.

R 377

248.159.23. Pasión

DE V O C I O N

A LAS TRES HORAS DE LA

Agenda de nuestro Re-

damante

JESU CRISTO

MODO PRACTICO DE CON-

templar en sus oraciones

Algunos ejemplos de

Santo Abel de la

Cruz

DISPUESTO

Por el P. Fr. Juan de

San Juan de los

Cartillas de oracion, por Fr. Juan de

San Juan de los

PROLOGO.

EL siervo de Dios Padre Alonso Mesía, de la Compañía de Jesus, Varon Apostolico de su Patria Lima, inventò, y promovió varios ministerios, que exercitaba en bien de las almas, y que se han continuado por varios Jesuítas herederos de su zelo.

Entre otros fué el ministerio de las tres horas del Viernes Santo, desde las doce á las tres de la tarde, que exercitò en Lima por muchos años con grandes frutos; y este ministerio se ha recibido con tanta aceptación, con tanto gusto, y tanto provecho de los que asisten á él, que se ha estendido con notables progresos. El Siervo de Dios comenzò, haciendolo el primer año, sentado en una silla, y con algunas al-

mas devotas , que asistian à la Escuela de Christo en la Iglesia de el Colegio Maximo de la Compañia de Jesus. A pocos años fué necesario subir al Pulpito , porque se llenaba la Iglesia de un numerosisimo concurso , à un empleo tan devoto , y tan proprio de dia tan Sagrado como el Viernes Santo. Dilatóse despues por toda la Ciudad de Lima ; pues casi todas las Parroquias, y los Monasterios de Religiosas piden Padre, que les hagan estas tres horas. Pasò despues á todo el Perú ; pues en todas las Iglesias de la Compañia se hace con notables concursos , y fruto de las almas : y como en todas partes se ha recibido con singular aprobacion , los que las han visto en una parte , las han procurado llevar

llevar à otras ; y asi de la Provincia de el Perù han pasado à toda la Provincia de Chile , y despues á toda la de Quito , y aun se ha transplantado à Cartagena , Panamá , y la Provincia de Mexico ; porque estando en estas Ciudades algunos Señores Obispos, Oidores , y Presidentes de Lima , han procurado , que crezca en ellas la semilla de esta devocion , que traxeron desde aquella Corte , donde con tanto aplauso la vieron , y recibieron.

Pero como los genios de los hombres son diversos , y esta devocion se trasplanta à lugares , y concursos , que no han visto el modo , con que se practica en Lima , se ha reconocido un inconveniente ; y es, que en las copias de el Librito de dichas tres horas,

ras, introducen mucha variacion; y en el modo de hacer esta devocion, hay tantas mutaciones, que apenas se conocen ser las tres horas, que principiaron en Lima, y como el espacio es dilatado, por ser de tres horas, lo hacen muy pesado, por el modo, con que los practican; siendo asi, que el methodo, que usò su Author el Padre Alonso Mesía, y que Practican los Jesuítas, que lo han visto, es suavísimo; porque con la variedad de alternarse, yá Lectura, yá Rezo, yá Meditacion con instrumentos musicos, hace suavísimo el espacio de las tres horas, que se emplean en este Exercicio.

Por esto ha parecido conveniente el imprimir el mismo Librito de su Autor, algo añadido, y declarar la forma,

Y

y methodo con que se hace en Lima, asi para que la uniformidad haga una misma la devocion en todas partes, como para que sabiendose el methodo, se haga suave en todas partes la devocion. Y se puede esperar, que con noticia, que se tenga por el Librito impreso, de devocion tan util, y tan sagrada, se estienda à otras Iglesias, à otras Ciudades, y aùn à otros Reynos, pues siendo tanta la piedad de los Christianos, y tan sagrado, y venerable el dia de el Viernes Santo, es facil de persuadirse, que todos los Christianos quieran emplear devotamente tan sagradas horas, y gastar, en memoria de nuestro Redemptor, dia tan distinguido como el de el Viernes Santo.

Viniendo, pues, al methodo, es el
si-

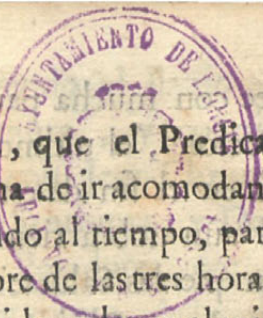
siguiente. Prevenido el Altar con una Imagen de Christo Crucificado , y las luces convenientes (que en algunas partes se dispone con tal aparato, que consola su vista infunde respeto, y veneracion) sube al Pulpito un Padre , y principiando con el *per signum Crucis*, y la invocacion de el Espiritu Santo, que está al principio de este Libro, hace una breve exortacion, con que persuade á los presentes , quan justo, y debido es, que los Christianos acompañen à su Redemptor en estas tiernísimas horas , de la Agonía, que pasó en la Cruz por su amor , y Redempcion. Declarales lo que los Santos han dicho , y las Santas han entendido en sus Revelaciones , de la utilidad , que trae el acompañar á Jesu-Christo en

su muerte, para que su Magestad nos
acompañe en la nuestra. De esto se
hallará mucho en el Beato Alberto
Magno, en San Bernardo, y en las
Vidas de Santa Cathalina de Sena, San-
ta Gertrudis, Santa Magdalena de Paz-
zis, y otras. Reza alguna cosa à pro-
posito con el Pueblo, como una Salve,
ú otra Oracion, à nuestra Señora de los
Dolores, &c. Sientase despues el Padre,
y se sienta todo el concurso, y co-
mienza el Padre á leer la Introduccion,
que està al principio de este Libro.
Leída èsta, se incan todos, y me-
ditan en silencio alguna cosa de la
Pasion, mientras en el Coro con sua-
ves instrumentos se canta alguna letra
propria de la Pasion.

Despues se sienta el Padre, y todo
el

el concurso , y lee desde el Pulpito, con pausa, afecto, y voz tierna, la primera palabra, como està en el Librito. Acabada , se hincan todos , y se canta en el Coro con suaves instrumentos, dos , ó tres Coplas, que digan sobre la misma primera palabra. Al fin de esta cancion se pone el Padre en pie ; quedase el Pueblo de rodillas, y reza alternadamente con èl algunas Oraciones, como un Padre nuestro , y diez Ave Marias , ò dice algunos Afectos , segun se expresará en cada palabra.

Sientanse despues todos, y lee la segunda palabra; la qual acabada, se hincan todos , y se canta en el Coro alguna cosa propria de la segunda palabra. Despues se reza, &c. Y este mismo methodo se guarda en cada una de dichas



chas siete palabras.

Aqui se advierta, que el Predicador, ò Director se ha de ir acomodando, y proporcionando al tiempo, para que ni falte, ni sobre de las tres horas, pues esta devocion pide acabarse al mismo tiempo, en que espirò Jesu-Christo; y asi se ha de ir con mas pausa, ò con mas prisa en lo que leyere, y rezare, &c. segun lo que pidiere la medida de el tiempo. Y si reconoce, que todavia resta mucho tiempo, intercalar la letra, con una, ò otra exortacion breve, donde viniere á proposito, y asi llenarà mas tiempo, para que pueda llegar con la devocion al fin de las tres horas.

Yá que son cerca de las tres, acabada la ultima palabra, se sientan, y lee

lee con mucha pausa , ternura , y devocion , el ultimo apostrofe , que està en el fin de este mismo Libro. Y si aùn sobra tiempo bastante , dice en pie las Saluciones de las Llagas de Jesu - Christo , que están al fin puestas ; pero si falta tiempo , se omiten estas.

Cerca yà de las tres , se hincan todos , y en el Coro se entona con voz muy tierna el Credo , y se mide de modo , que dèn las tres al tiempo del *incarnatus* , *Crucifixus* , & *mortuus est*.

Aqui se pone en pie el Padre , y con grande , y lastimero grito dice: Yà murió Jesu-Christo , yà espirò Nuestro Redemptor , yà acabò la vida Nuestro Padre ; y con gran fer-

VOR

vor prosigue exortando al llanto , a
la compasion , ternura , y contri-
cion , yá hablando con Jesu-Christo,
yá con su Madre Santisima , y Do-
lorida , yá con los Pecadores , &c. y
remata con un fervoroso Acto de
Contricion,

AMÉN

-AS

SALUTACION

AL ESPIRITU SANTO.

Ven à nuestras almas,
O Espiritu Santo,
Y embianos del Cielo
De tu luz sin rayo.

Ven, Padre de pobres,
Ven, de dones franco,
Ven, de corazones
Lucido reparo.

Ven, Consolador
Dulce, y Soberano
Huesped, de las almas
Suave regalo.

En los contratiempos
Descanso al trabajo,
Templanza en lo ardiente,
Consuelo en el llanto.

Santisima luz
De todo Christiano,
Lo intimo del pecho
Llena de amor casto.

En el hombre nada
Se halla sin tu amparo,
Y nada haver puede,
Que no le haga daño.

Con tus aguas puras
Lava lo manchado,
Riega lo que es seco,
Pon lo enfermo sano.

Todo lo que es duro,
Doblegue tu mano;
Gobierna el camino,
Fomenta lo elado.

Concede à tus Fieles
Estèn confiados
De tus altos dones
Sacro septenario.

Aumento en virtudes
Haz que merezcamos,
Del eterno gozo
Dá el feliz descanso.

AMEN.

INTRODUCCION

de lo que se ha de hacer , y contemplar el Viernes Santo en las horas de Agonía , desde las doce à las tres de la tarde.

Primeramente se hará un breve razonamiento, para disponer à la reverencia, y aprovechamiento de estas tres horas; el que concluido , se lee lo siguiente.

TODOS los Fieles Christianos, amantes de nuestro Salvador Jesus, redimidos, y rescatados con el precio de su preciosissima Sangre, Passion, y Muerte, del captiverio de la culpa, y del Demonio, debemos contemplar con suma atencion, y reverencia, los tormentos, congojas, y angustias mortales, que en el espacio de estas tres horas de agonía, desde las
do-

doce hasta las tres de la tarde , padeciò nuestro amorosissimo Redemptor en la Cruz. Fueron tan terribles , y crueles, que como dice S. Bernardo, no hay entendimiento humano , que lo pueda comprehender , ni lengua criada , que lo pueda explicar. No tenia cosa sana el Salvador desde la planta del pie hasta lo mas alto de la cabeza. Miralo bien , alma , en esa Cruz , todo de los pies á la cabeza hecho una llaga, abiertas las espaldas , y todo el Cuerpo con los azotes , descoyuntado con los golpes del pecho , traspasada terriblemente la Cabeza con las espinas , mesados los cabellos , arrancada la barba , herido el rostro con las bofetadas , las venas desangradas, seca la boca con la sed , la lengua amarga con la hiel,

hiel, y vinagre, las manos, y pies barrenados, y atravesados con los crueles clavos, rasgandole mas estas heridas el peso de su mismo cuerpo: el corazon affligido, y el alma à punto yà de espirar se le arrancaba con indecible tristeza, y congoja. Pero á la verdad, no era esto, lo que mas le atormentaba, pues de su voluntad se havia ofrecido á los tormentos de la Cruz. Lo que mas le atravesaba el corazon en la agonía de estas tres horas, eran nuestras culpas, y nuestra vil correspondencia. Nuestra ingratitud era la que causaba aquellas terribles agonías de muerte. Ay, Alma! Quien no aborrecherà con todo el corazon las culpas, pues tan mortales agonías le causaron à nuestro amorosísimo Salvador,

B

En

En estas tres horas de tan espacioso tormento, sin que las olas de tantas amarguras pudiesen apagar el incendio de su caridad, nos tuvo delante à todos, para ofrecer por nosotros su Sangre, y su Vida con entrañable amor, en Sacrificio à su Eterno Padre. En estas tres horas, aunque nosotros no le vimos con nuestros ojos, èl con su inmensa vista nos vió, y tuvo presentes, para ofrecerse por cada uno, como si cada uno de nosotros fuera solo en el Mundo, y en su amor. En estas tres horas vió claramente cada una de nuestras culpas, con todas sus circunstancias, como las vé despues, quando se cometen, afligiendole con tan profundo sentimiento, que compadecido de nosotros, ofreció su Sangre preciosísima en

paga

paga de nuestros delitos. En estas tres horas, con la amargura de sus agonías, despojó al Demonio, Principe del Mundo, de la escritura, y obligacion de nuestras culpas, y clavandola consigo en la Cruz, la borró con su Sangre. En estas tres horas, con el precio de sus agonías, nos alcanzò de su Eterno Padre los thesoros todos de su clemencia, todos los buenos pensamientos, y santas inspiraciones, y todos los socorros de su Gracia. O bienaventurada memoria de nuestro dulcísimo Redemptor! O dichosas tres horas de oro, corridas por nuestros yerros, en que merecimos hallarnos presentes en el Monte Calvario, no de lexos, ni junto á la Cruz, sino en el mismo Corazon, y memoria de nuestro amorosísimo Redemptor, para

lograr toda la gracia de su amor, y de su infinita caridad ! De verdad , almas , que no cumplimos lo que debemos à nuestro dulcísimo Jesus , si en estas tres horas no morimos de amor.

Bolvamonos , Alma , al Eterno Padre nuestro Dios , y N. Juez , y esforzados con las agonías de nuestro Redemptor Jesus , digamosle con todo el afecto, y rendimiento de nuestros corazones: O Padre Eterno, Juez, y Señor de nuestras almas , cuya justicia es incomprehensible! Yá que ordenaste, Señor, que tu inocentísimo Hijo pagase nuestras deudas, mira , Señor, y Padre nuestro, la agonía tan terrible , en que se vé por tu obediencia, y por nuestras culpas en estas tres horas : mira la paga, que te ofrece tan copiosa en su Sangre,

gre, y agonías, para que así se aplaque tu justicia. Cese, Señor, tu ira, cese tu enojo; y pues te vestan abundantemente pagado, y satisfecho, quedemos libres los deudores, y merezcamos por estas tres horas de agonía de tu amantísimo Hijo Jesus, todo aquello que te pidió para nosotros, el perdón de nuestras culpas, y los socorros eficaces de tu gracia, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Aquí se arrodillan todos á pedir lo dicho, y entre tanto se canta alguna Lamentacion, ó se tocan algunos instrumentos un breve rato: sientanse luego, y se lee la.

PRIMERA PALABRA,
 que habló el Señor en la Cruz: *Padre,*
perdonalos, que no saben lo que
hacen. **Pues-**

Puesto nuestro Señor Jesu-Christo, como Maestro Celestial, en la Cathedra de la Cruz, habiendo callado hasta entonces con tan profundo silencio, abrió sus labios Divinos, para enseñar al Mundo en siete palabras la doctrina mas alta de su amor. Atiende pues, Alma, aviva las potencias, mira que el mismo Dios es quien te enseña, y te ha de tomar estrecha cuenta de estas siete lecciones. O Jesus amoroso! O Maestro Divino! hablad, Señor, que vuestros hijos oyen.

Toda la naturaleza se conmovia al ver padecer á su Criador tan atroces agravios: el Cielo se enlutaba en obscuras sombras; estaba para estremecerse la tierra en terribles movimientos, por herirse entre sí las piedras, para
abrir-

abrirse los sepulcros : los Angeles
 asombrados , al ver à su Señor entre
 tan crueles tormentos : los Demonios
 con rabia , è invidia , porque no se
 executaba en los hombres el castigo,
 que merecian por las culpas, como se
 havia executado en ellos. Pudieramos
 imaginar , que irritada la naturaleza
 contra los pecadores , clamaba al Pa-
 dre Eterno por justicia , y venganza:
Usque quo , Domine , Sanctus , &
verus non vindicas sanguinem filii tui.
 Hasta quando, Señor Justiciero, y San-
 to , no tomas venganza en los pecado-
 res , de la Sangre , y agravios de tu
 inocente Hijo ? Y que quando à este
 clamor , y à la Divina Justicia armaba
 el rayo de su ira para la venganza , en-
 tonces el Redemptor del Mundo, mos-
 tran-

trando su infinita caridad, levantando sus eclypsados ojos à su Eterno Padre, y representandole su obediencia, y sus merecimientos, le dixo: Padre, y Señor mio, detèn el brazo de tu justicia, y por esta Cruz en que muero, y la Sangre, que en ella estoy derramando, te pido, Señor, y te ruego, que perdones à los pecadores las culpas con que me han puesto en esta Cruz: perdónalos, Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.

O alma pecadora, abre los ojos, y los oídos, y al escuchar en esta primera palabra à Jesus, que llama Padre tuyo, y de todos à su Eterno Padre, conoce la alteza de tu origen! Hija eres, no de otro Padre, que del eterno Dios. O Padre Eterno! Mi Padre tu? Y

yo

yo tan ruín hijo ? Qué ceguedad me
 aparta de tus ojos ? Qué locura es la
 mía , que dexo tus caricias , y tu gra-
 cia por el vil amor de las Criaturas ?
 Dònde estoy con mis culpas ? A dòn-
 de voy con mis pasiones ? Qué estado es
 el que tengo , despues que te ofendí ?
 O Padre amoroso , aqui perezco mise-
 rable en mis delitos ! A quién bolveré
 los ojos ? Bolverè à tí , Padre benigni-
 simo ? Mas cómo ha de tener ojos un
 ingrato , para bolver á la presencia de
 un Padre , á quien tanto ha ofendido ?
 Ea, buelve, alma affligida, buelve, que
 al fin es tu Padre. Iré ; pero ay , mi
 Dios ! Que me falta el aliento , porque
 son innumerables mis torpezas , y mis
 ruindades ; y temo , que sus ojos han
 de ser para mi formidables rayos, me-
 jor

jor será morir ; y no llegar. Ea , buel-
 ve , Alma , arrepentida , buelve , que
 al fin él es tu Padre , y tu mismo Her-
 mano Jesus , á quien has crucificado
 con tus culpas , te apadrina , y pide al
 Padre Soberano te perdone , ofrecien-
 do su Sangre por tus culpas. O mi Je-
 sus ! O Hermano amorosísimo ! Dame
 esos pies , para que yo los bese con mis
 labios , y riegue con mis ojos. Tu rue-
 gas por el perdon de mis abominacio-
 nes ; y yo no muero aqui de amor tu-
 yo ? Ay ! Qué dureza es la mia ? Ea ,
 llega confiada , alma arrepentida ; lle-
 gad , pecadores todos , à lograr las mi-
 sericordias , que yá está el Cielo rebo-
 sando piedades , porque el amorosi-
 simo Jesus ruega por todos al
 Padre Eterno , y le dice con profunda
 re-

reverencia : O Padre de piedad, aquí tienes yá à los tristes pecadores ! No mires , Señor , à que ellos me crucifiquen á mí , sino á que yo muero por ellos ; vivan ellos , pues por ellos muero : no mires su ignorancia , sino mi amor ; no mires su ingratitude , sino mi Sangre derramada ; no mires sus culpas , sino esta vida , que te ofrezco por ellos en esta Cruz ; perdónalos, Padre , perdónalos , que no saben lo que hacen,

O caridad infinita de nuestro amantísimo Jesus ! Cuyo incendio de amor no pudieron apagar las aguas impetuosas de tanta crueldad , y tribulación ! O qué doctrina tan alta , la que nos enseña en esta primera palabra. Mira, alma , como excusa del modo que

que puede , à los que le crucifican , y como perdona à sus crueles enemigos , y en ellos à todos los pecadores , que le ofenden , y con sus ofensas le han puesto en la Cruz : Padre , dice , perdónalos , porque no saben lo que hacen. Aprende , alma , de este exemplo á no acusar , ni exagerar los defectos ajenos , ni los agravios , que te hicieron ; aprende à excusar las faltas de tus proximos , aunque sean enemigos , atribuyendolas , no à la peor parte , sino á ignorancia , à inadvertencia , à zelo , ó á otra intencion menos mala. O cargo espantoso , el que por esta primera palabra se ha de hacer al vengativo , y rencoroso ! Jesu-Christo pide al Eterno Padre te perdone tantas malas palabras , y tantas malas obras,

con

con que le agravias , y crucificas ; y
 tù , alma vengativa , y rencorosa , no
 perdonas una leve palabra , ó un leve
 agravio por Jesu-Christo. Què obsti-
 nacion es ésta , pecho Catholico ? Què
 tiene de Christiano , quien no tiene
 piedad con su enemigo ? Si à quien te
 lisongèa , alhagas , y à quien te ofen-
 de , muerdes , que tienes mas , que el
 bruto ? Y por què tienes el nombre de
 Christiano ? Pues mira , que te ha de
 medir Jesu-Christo con esa misma va-
 ra , y que te ha de negar todo , lo
 que à tu proximo niegas. Le niegas
 el habla , le niegas los ojos , no le
 dás la mano ? Pues no te darà la mano
 Jesus , no le oiràs una buena palabra,
 no le veràs los ojos. Perdona Chris-
 tiano , si quieres que Jesu-Christo te
 per

perdone. O Padre Eterno! Ya perdono, Señor, á todos mis enemigos una, y mil veces, en reverencia de tu Santísimo Hijo, para que tu me perdones las innumerables culpas, que he cometido contra tu Divina Magestad. Perdoname, Señor, que no supe lo que hice, quando te ofendí; y aunque por haverte sido tan ingrato, no merezco yo ser oido, lo merece tu preciosísimo Hijo, que por su Sangre, y Agonías te pide en esta hora, me perdones. Perdoname, Señor, que no supe, lo que hice, misericordia, Padre piadosísimo, por tu amantísimo Hijo Jesus.

Aquí se postran un rato, para meditar sobre esta palabra; cantase entre tanto alguna Lamentacion, y luego en accion de gracias por el perdon, que

nos

nos pidió el Señor , se reza cinco veces , ó mas lo siguiente.

Seas infinitamente alabado , mi Jesus Crucificado, que nos pediste el perdón de todos nuestros pecados.

Luego al fin se harán los Actos siguientes.

Creo en Dios, espero en Dios, amo à Dios sobre todas las cosas: pesame de haver ofendido á Dios , por ser Dios quien es ; propongo nunca mas le ofender. Maria, Madre admirable, Abogada de pecadores, por Christo Crucificado, que nos alcances perdón, y gracia eficaz , para no caer en pecado.

SEGUNDA PALABRA,

que habló el Señor al buen Ladron:
Oy serás conmigo en el Paraiso.

Considera á Jesus , Alma devota, entre dos pecadores , el uno arrepen-

repentido, y endurecido el otro: el uno, que se hablanda; y el otro, que se obstina: el uno, que se salva, y el otro, que se condena. O Misterios profundos de la predestinacion! Mas, ò descuido el mas lamentable de los mortales: Alma, que me oyes la diferencia de estos impenetrables destinos, mira bien en tu interior, à qual numero perteneces? Si al del buen Ladron, que se salvó, ó al del malo, que se condenò? Si te salvarás con el uno, ó te condenarás con el otro? Quántos de los presentes iràn à ser compañeros del infelíz Ladron en los Infiernos? O què punto tan formidable! Hombre, cómo vives tan descuidado? Y tu, muger, tan olvidada en materia tan contingente, y tan incierta? Mira à qual de estos dos Ladrones

nes

nes tienes invidia; si al infelíz revelde, ó al humilde? Si al humilde, cómo no eres humilde, y estás en esa Cruz de tus vicios tan sobervio, y revelde? Pecador, y sobervio? Mal Ladron. Pecador, y humilde? Felíz hombre. El malo se buelve contra Jesu-Christo, y como renegando lo baldona, y lo maltrata como à Dios fingido. Eso hace quien peca, y quien maldice; eso hace quien reniega, y quien vota, añadiendo á la ofensa de los vicios la contumelia de los desprecios. No asi el felíz Ladron, que alumbrado de los rayos Divinos de Jesus, lo reconoce, lo confiesa, y lo adora por su Dios verdadero. O Dios, què eficaz es tu luz! Quién havrá, que resista á tus auxilios? Ay, almas! No malogreis los llamamientos. Herido de ellos el felíz hombre buelve, y con tierna voz le dice à

C

Chris-

Christo : Señor en tí confío , en tí espero; eres mi Señor, mi Dios, y mi Redemptor , acuerdate de mí quando te veas en tu Reyno. O qué pecador tan dichoso! Quién te dixo , hombre facineroso , que era ese Crucificado tu Señor , tu Dios , y tu Redemptor ? Qué confusión tan grande à los Judios, ver, que un Ladron confiesa en una Cruz à Jesu-Christo , y que ellos despues de tantas maravillas lo negasen! Mas, qué de los Christianos , que lo confiesan con los labios , y lo niegan con las obras ! Qué confesion es la tuya, hombre torpe, y vicioso ? Muger perdida, y escandalosa, cómo confiesas ? Sino eres firme como el buen Ladron hasta morir en tu confesion , sino que apenas confiesas, quando buelves à tus vicios, y escandalos, qué confesion es esa ? Esa

no

no es confesion de buen Ladron , sino de mal Ladron, obstinado, y reprobó.

Al punto que oye Christo las voces del Ladron , que lo confiesa , y le pide perdon ; sin dilacion alguna le perdona las culpas , y las penas. Oy , le dice , estarás conmigo en el Paraíso, oy Viernes de mis penas. O dia! Quièn hay , que no te logre? O feliz peccador ! O dichoso arrepentido ! Llegaste en gran dia ; llegaste , quando estaba el Redemptor con la llave en las manos , y con la puerta de par en par abierta. Oy , Almas , no es dia de penas para el hombre , que se echò sobre sí Jesus todas las penas. Oy no hay siquiera una gota de tormento , que se agotò Jesus todos los tormentos. Oy no hay para el que se arrepiente , Infierno , que el Infierno le tomò para

sí Jesus en sus dolores. Oy todo es para el pecador paraíso , oy todo es suavidad , todo es gloria. Venid , pues, à lograr tan buen tiempo , pecadores perdidos ; con poca diligencia , con un buen corazon, y una palabra , con un mirarle tierno , y amoroso , con un suspiro de un pecho atravesado, se consigue. Pues cómo hay corazon, que oy te desprecie ? O Jesus benignísimo ! Qué liberal estás , que manirroto, que prodigo del Cielo ! O corazon dulcísimo , todo amor , toda ansias , por salvar pecadores ! Comunica, Señor , al Mundo esas piedades ; abrasa de ese afecto todos los corazones ; conviertase oy el Mundo , gran Señor ; mira como se pueblan los Infernos , no solo de Gentiles, Hereges, y Judios ; mas tambien de Christianos :
 qué

qué dolor ! Oy , mi Jesus , se han de condenar innumerables ! Y à basta, Señor, que es lastima , y dolor insufrible , que tu Sangre en tantos se malogre. Piedad con los Christianos , gran Señor mira tu rebaño ; no se gloríe el Demonio de ver tanto triumpho ; salvense todos oy , pues rebosas perdones , que yá todos, Señor, con el buen Ladron arrepentidos , te confesamos nuestro Dios , y nuestro Redemptor ; proponemos hacer una verdadera confesion , para ella , Señor , te pedimos un dolor verdadero, y que oy te acuerdes de nosotros en tu Reyno.

Aqui se postran para meditar sobre esta palabra. Cantase su Lamentacion, y luego cinco veces se le pide al Señor lo que el buen Ladron , diciendo:

Acordaos de mí, Señor , en vuestro
Rey-

Reyno, por vuestra piedad, y misericordia.

Luego se dice: Creo en Dios, espero, &c.

TERCERA PALABRA,
que habló el Señor à su Madre: *Muger, vé ai à tu Hijo: y al Discipulo Juan:*

Vé ai à tu Madre.

Mirando el Salvador desde la altura de la Cruz en un profundo golfo de amargura à su amorosissima Madre, le arrojò à su triste seno otro golfo de cuidados, y de ansias, entregandole en Juan por hijos à todos los mortales. O Madre afligidissima! qué espada es ésta, que de nuevo os atraviesa el corazon? Por hijos os encomienda vuestro divino Hijo Jesus á todos los pecadores, para que los recibais por hijos en su lugar. O qué

trueque tan sensible ! Perdeis en Jesus
 un Hijo tan amable , y haveis de aco-
 ger por hijos en los pecadores unos hi-
 jos tan perversos, y viles, que han cru-
 cificado à vuestro mismo Hijo con sus
 culpas ? O Señora dolorosisima ! Qué
 tormento es èste ? Nó os basta de do-
 lores ? Sobre vos tanto ingrato ? A vues-
 tro triste pecho tanto ruin hijo ! O ca-
 ridad infinita del Salvador con los pe-
 cadores , pues les dexa por Madre à su
 misma Madre ! Y, ò piedad inmensa de
 la Madre, que desde aquella hora, pia-
 dosa, y compasiva, amorosa , y tierna,
 acepta , y abriga, como Madre cuida-
 dosa, en su seno à todo el Mundo ! O
 amparo universal del Mundo entero !
 cómo podrá nuestro corazon mostrar
 el agradecimiento, de que nos aceptais
 por hijos ? Con qué obsequios os po-
 drè.

drémos corresponder agradecidos : O pecadores dichosos ! Mirad bien la Madre, que gozais; mirad bien la Madre, que teneis : vuestra Madre es Maria, la que es Madre de Dios; una Madre toda llena de gracia ; una Madre espejo de santidad, y pureza; y no dice bien Madre tan Santa , y los hijos tan perversos; Madre tan pura , y los hijos tan inmundos y torpes. O gran Señora ! Ahora acogednos en vuestro amparo , para que seamos dignos hijos vuestros; que pecho por tierra os ha de confesar por Madre todo el Mundo. Aqui sin duda temblaría todo el Infierno, al oír á Christo esta palabra, sin duda los Demonios se abrasarian de embidia. Hombres , oíd: Infiernos, escuchad ; Maria es Madre de pecadores, Madre de justos , Madre de todos,

O,

O, Señora! Una, y mil veces os beso
 esos Sagrados pies, y con un grito, que
 se oyga en Tierra, y Cielo, digo á vo-
 ces: Hijo soy, aunque indigno, de Ma-
 ria. O Señora! Dadme Vos, que como
 hijo os mire, y sirva, y que os ame, en
 quanto pueda, como vuestro Hijo Jesus.

Para aqui son, almas devotas, las
 ternuras amorosas con vuestra Madre;
 levantar los ojos llenos de amor, y
 agradecimiento à Jesus, que os la dá, y
 entrega por Madre, y en ella todos los
 bienes juntos de su misericordia para
 vuestra salvacion, porque nadie se sal-
 va, sino es por Maria; nadie consigue
 perdon, sino por Maria; y nadie con-
 sigue beneficio alguno, sino por Maria.
 O Jesus amorosísimo, y liberalísimo!
 Qué afecto fuè, el que os obligò á tal
 ternura, à tal exceso, y liberalidad?

Ecce

Ecce Mater, te dice, alma, mira à tu Madre. O Madre! Te miro con mi vida, y con mi alma. Mira bien, alma, à Maria, levanta á ella tus ojos, y tu corazon, que tambien te dice: *Ecce Mater*, mirame por tu Madre. Mirala affligida por las culpas; acompaña la con tu dolor, que ella ruega por tí, pidele misericordia, y perdon; pidele por sus Dolores, auxilios eficaces, y que en la hora terrible de la muerte te mire como à hijo. O Señora! O Madre mia! Ahora, y en la hora de mi muerte muéstrate ser Madre mia; buelve á mí esos tus ojos misericordiosos de amorosa Madre; mira el entrañable dolor, que te hemos costado al pie de la Cruz, no se malogren tus dolores; lógrelos yo con tu amparo ahora, y en mi último trance. Mas oy quisiera yo, Ma-
dre

dre amabilisima , para mostrar , que soy tu hijo, morir contigo de amor , y dolor al pie de esa Cruz. O muerte de ternuras , ven ahora , y muera yo de dolor, y de amor, á los pies de mi Madre Maria, y de mi amosisimo Jesus.

Aqui se postran á meditar sobre esta palabra. Cantase su Lamentacion. Luego en accion de gracias á Jesus , porque nos dió por Madre á Maria , y á Maria para implorarla por Madre , se reza cinco veces lo siguiente.

Madre dolorosisima, Madre nuestra, ruega por tus hijos los pecadores, ahora, y en la hora de nuestra muerte.

Luego se dirá al Señor: Jesus dulcissimo , gracias te damos , porque nos diste por Madre á tu Madre Maria.

Luego: Creo en Dios, espero en Dios, &c.

QUARTA PALABRA,
 que habló el Señor : *Dios mio , Dios
 mio, para qué me has desam-
 parado ?*

Despues de aver cumplido el Sal-
 vador con todas las finas aten-
 ciones de Redemptor del Mundo, pe-
 dido yà el perdon para los pecadores, y
 elegida su Madre Maria por Madre uni-
 versal de todos, comenzaron en lo inte-
 rior de su alma Sacratissima à avivarse
 las penas , y à intensarse mas vivos los
 dolores. Exhausto yà , y consumido
 con la falta de Sangre , empiezan los
 desmayos, y agonías de muerte: la ima-
 ginacion adelgazada le aviva la me-
 moria de las ingraticudes de los hom-
 bres; aqui se le representan las ofensas
 gravissimas de los malos; las tibiezas , y
 floxedades de los buenos ; y por otra
 parte

parte viendo intuitivamente el infinito amor del Padre con el hombre, la rebelde obstinacion de los impíos, el olvido de finezas tan grandes, el malogro de su Pasion Santisima, los pocos, que havian de aprovecharse de su Cruz, y de su muerte, los innumerables que se havian de condenar, el dolor de su Madre Santisima, el temor de sus tristes Discipulos, las crueles persecuciones de su Esposa la Iglesia; juntos todos estos motivos con sus tormentos, y dolores, con la cabeza traspasada de una Corona de espinas, las sienes taladradas de sus agudisimas puntas, los ojos obscurecidos con el polvo, y la sangre, rasgada la espalda, el pecho oprimido, rotas las manos, y los pies. (O Jesus mio, infinito en dolores, como inmenso en paciencia!) De

esta

esta suerte pidió à su Padre la salvacion
 de todo el Mundo; y viendo aquel de-
 creto eficaz de su Padre, de que solo
 se havian de salvar los escogidos, y que
 su Sangre, y su Muerte se havian de
 frustrar en innumerables almas, que se
 havian de perder, empezó con este ma-
 yor tormento à agonizar en su alma;
 aumentandose mas este profundo sen-
 timiento, quando viò, que cerrando
 resueltamente su Padre el decreto, lo
 dexaba padecer sin consuelo, con tan-
 tos tormentos en el cuerpo, con tantos
 dolores en el alma, y viendose así
 desamparado hasta de su Eterno Pa-
 dre (porque tanto merecian los pe-
 cados, que cargaban en su Cruz)
 se angustió, y congojó de suerte con
 tan sensible, y amargo desamparo, que
 rompiendo en un triste, y doloroso

ge-

gemido, se quejó á su Eterno Padre, diciendo: Dios mio, Dios mio, por qué me desamparas?

O mi amabilísimo Jesus! La causa de tu desamparo, Señor, han sido mis culpas. Ay, alma perdida! Mira el terrible desamparo, que padece el Hijo de Dios por tu perdición; tiembla, de que Dios también á tí te desampare; tiembla, porque desamparada de Dios, no tendrás á quien bolver los ojos. Por qué, pues, quieres, Alma, perderte? *Ut quid?* Respondele á Jesus, que agonizando te pregunta también á tí desde aquella Cruz: por qué te has de perder? Por qué has de malograr mi sangre, y mi Redempcion? Por qué te has de condenar? *Ut quid?* Por cosas tan viles de tierra? Por unos deleites tan inmundos? Por unos intereses tan caducos, que se
aca-

acaban, y desvanecen en ayre, y en desdichas: *Ut quid?* Ea respondele, Alma, deshecha en dolor, y en llanto! Ay, mi Jesus! *Ut quid?* Señor, por què me he de perder, estando tu en esa Cruz por mí? Por què me he de condenar, derramando tú por mí esa preciosísima Sangre? Por qué la he de malograr? No harè tal, Salvador mio. Diganlo yà mis ojos; diganlo mi dolor, y mi arrepentimiento; no me desampares, mi Jesus, por tu Santísimo desamparo.

Aqui la meditacion, y lamentacion, y luego para pedirle al Sr. no nos desampare, se reza cinco veces lo siguiente.

Jesus dulcísimo, por tu Santísimo desamparo no nos desampares en la vida, ni en la muerte.

Luego á nuestra Señora una vez.
 Maria, Madre de gracia, Madre de mí.

misericordia, en la vida, y en la muerte, amparanos, Señora.

Luego : Creo en Dios, espero, &c.

QUINTA PALABRA,

que habló el Señor en la Cruz:

Sed tengo.

QUè entendimiento havrá que alcance los motivos, que avivaron la sed de nuestro dulcísimo Salvador en este trance? Pegada al paladar aquella lengua, instrumento de tantas maravillas; secos aquellos labios amorosos con la amargura de tantos tormentos; exhausto de sangre, y sudor, era indecible la sed, que con nueva, y mayor congoja le afligia, y así con una voz ronca, pero tierna, exclamò, diciendo: *Sitio, sed tengo.* O mi dulcísimo Jesus! Què sed es esta, que tanto os fatiga, y atormenta? Què sed

D

ha

ha de ser ; sed insaciable de mas tormento por nuestra salud : sed encendida, y ardiente de almas, y de lagrimas. Como que asi dixera : en esta congoja, y agonia no hay otro consuelo, que el llanto de mis queridos devotos. Llorad, pues, almas amantes de Jesus ! Llorad, que està seco, y sediento el buen Jesus agonizando. Fuentes , Arroyos , Rios, dad agua á mis ojos. O Señor , quièn dará à vuestra sed algun alivio ? Quien quitare una culpa, que es la sed , que à Christo mas le fatiga: sed de que no se peque: *Sitio*. O , mi Jesus ! Quièn os aliviara ? Quien me buscare una oveja perdida; q̄ esa es la sed, que le atormenta; sed de ganar almas. Pues yo, Señor, os buscarè almas, yo enseñare à los rudos, y pequeñuelos vuestros caminos: yo exortare à los malos con la palabra,

y con el exemplo; convertiranse muchos. *Sitio*, sed tengo. O mi Jesus, de qué estais tan sediento? De amor, y mas amor. Ea pues, Señor, mirad, que habeis de tener un Exercito de Virgenes, de Martyres, y de Confesores, que han de morir al impulso de un encendido amor vuestro. De un infinito amor ha de morir vuestra Madre Maria; de un excesivo amor han de morir vuestra querida Magdalena, y vuestras esposas Cathalina, Lutgarda, Teresa, y otras innumerables. *Sitio*; sed tengo; mas amor, que amor no dice basta. Ay, almas, à morir de amor con Jesu-Christo, que tiene mucha sed; y hay poco amor. *Sitio*, sed tengo: de qué, Señor? De que se salve el Mundo: Pues, alivios, Bien mio, que vuestros Apostoles, y Discipulos, os han de convertir

Reynos enteros , y à millares las almas.
Sitio , sed tengo , vengan mas almas.
 Ea, Señor , que el Gran Domingo , y
 Francisco os ganaràn hasta el fin del
 Mundo innumerables. *Sitio* , sed tengo.
 Vengan mas almas. Mirad, Señor, que
 el abrasado Ignacio , y su Compañia
 os ha de traer innumerables Hereges,
 Gentiles, y pecadores, prendiendo fue-
 go en todos estados , y Naciones ; y
 su hijo el gran Xaviér os ha de con-
 quistar con su fuego un nuevo Mun-
 do. *Sitio* , sed tengo , vengan mas,
 y mas almas, mas, y mas pecadores ar-
 repentidos. O pecadores endurecidos,
 mirad la sed tan insaciable , que tiene
 de vuestra salvacion vuestro amantissi-
 mo Redemptor ; y qué poca sed teneis
 vosotros de salvaros ! Tanta sed como
 teneis de thesoros, vanidades, y torpe-
 zas,

zas, que os llevan á la perdicion! Basta yá de pecar, que se abrasa de sed Jesu-Christo por salvaros. Desatad esas fuentes de vuestros ojos: para quando son las lagrimas? Llorad vuestras culpas, que con esa agua quiere nuestro amorosísimo Jesus satisfacer su sed. Mas, ò mi Jesus! Quién os podra aliviar? Que amor nunca dice, basta. Sed vos alivio de vuestra misma sed, dandonos à nosotros de esa sed, una sed ardiente de morir solo de vuestro amor; una sed ardiente de morir antes, que ofenderos. Muramos, pues, almas, muramos de amor, que se abrasa el Phenix; muramos de amor, y deshaciendo en llanto de ternura nuestros corazones, alivie-mosle la sed con lagrimas de nuestro arrepentimiento, y dolor.

*Aqui meditacion, y lamentacion, y
luego*

luego para aliviar la sed al Señor, se le dá el corazón, diciendo cinco veces lo siguiente.

Jesus mio dulcísimo, y sediento, mi corazón te entrego. Creo en Dios, &c.

SEXTA PALABRA,

que habló el Señor en la Cruz:

Yá está todo acabado.

YA se acabaron, almas, de cumplir las profecias de las antiguas Escrituras: yá se perficionò el fin de los profundos decretos de Dios; yá se han pagado á la Divina Justicia las deudas de los pecadores; yá se ha comprado por su justo precio el premio de la Bienaventuranza para los Justos; yá se han asentado firmes paces entre Dios, y los hombres; yá se ha dado fin al captiverio del Demonio, y principio al triunfo de la Gloria: yá N. dulcísimo Jesus es-

rá en el último trance, agonizando con terribles desmayos, despues de haver concluido con los officios todos de Redemptor; yà està dentro de las puertas de la muerte, ofreciendo finalmente por los pecadores su dulce vida. Entrate, alma, en lo interior de su memoria, y veràs presentes todas las peticiones juntas, que al Padre Eterno han de hacerse hasta la fin del Mundo; todas las pide Christo, y por él, y por su muerte se otorgan los memoriales todos: yà està el despacho concluido de todas las altas disposiciones del Mundo hasta su fin; y de esta muerte, que yà se perfecciona, depende toda la noble restauracion de las sillas del Cielo. Mira à aquel Gran Señor, viendo en este trance con su alta sabiduria todas tus batallas, y tentaciones, tus caidas mas secretas, tus

mas

mas ocultos pensamientos , los sucesos todos de tu vida , tus riesgos todos de pecar , y de condenarte. Mirale como aplica à tí toda su Pasion , y Muerte, como si solo tú fueras motivo unico de su amor. Dale infinitas gracias por aquella que de tí tuvo tan particular, como si no hubiera otro alguno en el Mundo. Aqui es, quando le concede su Padre Soberano la salvacion de aquellos grandes pecadores , que refieren las historias , y las proezas heroycas de los Santos ; aqui es , donde dà valor à sus Apostoles, fortaleza à los Martyres, pureza à las Virgenes, esfuerzo à los Confesores, y Penitentes ; aqui quando vé llenos de cosechas de Justos los campos , erigidos sus Templos , pobladas las Religiones, demolidos los Idolos , y enarbolada en todas partes la Vandera Trium-

Triunphante de su Cruz : aqui quando vè que por su muerte han de recibir luz Naciones infinitas , salvandose aun las mas barbaras. Y al vèr el cumplimiento de estos tan altos fines de su Redempcion , como que se recogió en lo interior de su corazon, à vèr si le faltaba algo mas , que hacer , ó padecer por los pecadores: *Quid ultra debui facere, & non feci?* Qué debì yo hacer por los pecadores , y no lo hice? Qué me falta que hacer? O Redemptor de mi alma! Nada mas te queda que hacer; llegaste à la cumbre mas alta de la caridad, y à la ultima raya del amor, quanto pudo hacer tu amor , tanto has hecho, y padecido. Viendo, pues, el Salvador , que nada le faltaba yà que hacer en obediencia de su Padre, y en remedio de los hombres, levantò la voz, y
con

con un generoso afecto dixo: *Consumatum est*, yá todo está acabado, yà todo està concluido. Bendito seas, Redemptor de mi alma, por tan inmenso beneficio, y caridad! Dame, Señor, por tu Sangre preciosisima, que yo tambien pueda decirte de mi mala vida con verdadero arrepentimiento: Yà todo està acabado, yá se acabò el ofenderte; yá se acabó mi escandalo; yá se acabó mi torpeza; yá todo està concluido por tu amor, yá todo està acabado.

Ay, almas! Qual estaria en este instante aquel corazon, y aquella voluntad de Jesu-Christo? Qué fuegos! Qué finezas! Qué ternuras! Este es el tiempo, almas, de lograr vuestro amor, que está ardiendo Jesus. Yà està todo, dice, acabado, todo consumado, yá no me resta mas; hasta aqui pudieron llegar

gar mis amores; yà el fuego llegó á ar-
 der hasta donde pudo; yà hierve el co-
 razon dentro de mi pecho en su ma-
 yor incendio. A la hoguera, corazones
 amantes; al pecho de Jesus, elados pe-
 chos. O tibios corazones! Yá esto está
 acabado. O pecadores insensibles! Yá
 esto está concluido; yá está la llama en
 punto; arrojaos á la hoguera del cora-
 zon de Jesus; amor, y mas amor; ar-
 der, y mas arder. Asi sea, mi Jesus!
 Acabe oy tambien mi razon deshe-
 cho de dolor, y abrasado en tu amor.

Aqui la meditacion, y lamentacion.

*Luego en accion de gracias por haver
 perficionado el Señor nuestra Redemp-
 cion, se reza cinco veces lo siguiente.*

Gracias te doy, Señor, porque per-
 ficionaste mi Redempcion; sea, mi Je-
 sus, para mi salvacion.

Lue-

Luego se dirà : Creo en Dios, &c.

SEPTIMA PALABRA,
que habló el Señor en la Cruz: *Padre,*
en tus manos encomiendo mi
Espiritu,

EN esta postrera palabra nos dà nuestro amorosísimo Redemptor el ultimo documento de su amor; enseñandonos el acto mas importante, y sùblime para la hora ultima de la muerte ; esto es, arrojarse, y ponerse todo con rendida confianza , en manos de Dios , como en manos de nuestro Padre. A morir enseña Jesu-Christo: aprendamos , Christianos , lo que es la muerte , de la de nuestro Salvador. O qué trance tan terrible ! qué punto tan arduo ! Al acercarse à él un Dios Hombre , se immuta su sagrada Humanidad , pierde su color el semblan-

tes

te ; se acardenan los labios , y todo el cuerpo se estremece con las fatigas , y agonías. Aun aquel clamor grande , y esforzado , con que yá para espirar encomendó su Espiritu en manos del Eterno Padre, que le podia librar de la muerte, fuè acompañado de tiernas lagrimas: *Cum clamore valido, & lachrymis.* Esto es morir un hombre Dios. Y mirais, hombres , la muerte con tanta indiferencia? Mortales sois , y vivís tan descuidados? O qué insensibles os mostrais à la consideracion de un momento tan tremendo ? Almas , mirad en Jesus lo que es morir : ved lo que es agonizar: Qué batallas! Qué fatigas! Qué dolores! O fuerte trance! Y como hay persona, que dexé para entonces, entre tan congojosas amarguras , sus disposiciones? Cómo hay hombre, que dexé para en-

ton-

tonces, entre tantas, y tales fatigas, el negocio mas serio, y difieil de la salvacion? Ay horas de agonía! Quien podrá ponderarlas? Qué batallas las del apartamiento del Alma de Jesus, y de su Sagrado Cuerpo! Miraba el Alma Santissima en aquel Cuerpo su fino compañero; miraba en él aquella carne pura de Maria, aquella union estrecha: y al quererse arrancar, era tan doloroso al apartamiento, que obligò à que se demudase, y estremeciese toda la Sacratissima Humanidad. O fuerza del morir! O duro golpe, que hace estremecer à un Hombre Dios! Pero bendito seais, mi Jesus, que os pusisteis en estas agonías, para vadearme à mí el rio de mis congojas. Vos, Señor, la pasasteis para suavizarme las amarguras de mi muerte.

Estan-

Estando, pues , en este trance nues-
 tro Redemptor Jesus, hizo silencio , y
 pidió atención á los mortales con aquel
 clamor grande, y valiente, dando á en-
 tender, que yá queria morir; y para en-
 señarnos el modo mas alto , y seguro,
 antes de espirar , encomienda, y pone
 su Espiritu en manos de su Eterno Pa-
 dre, diciendole con gran reverencia:
 Padre , en tus manos encomiendo mi
 Espiritu. O qué enseñanza tan alta , y
 tan Divina ! En este acto honra Jesu-
 Christo á su Eterno Padre, con la ma-
 yor honra, que pudo darle; porque po-
 niendo en sus manos su Espiritu, mues-
 tra para con su Padre su inmenso amor,
 y su segura confianza, su profunda hu-
 mildad , y su total rendimiento ; pues
 se entrega todo á su disposicion, y pro-
 videncia , como á Padre Fiel , Justo,
 Santo,

Santo, y Poderoso, que á quien se fia de él nunca puede faltar, ni dexar de ser asylo infalible de misericordias, y seguridades; y que entregada en sus manos el alma, no puede dexar de ser feliz, y bienaventurada. Asi nos enseña Christo con el acto mas sùblime de su doctrina, y perfeccion á morir. O Padre Eterno, Justo, y Santo! Con el Sagrado Espiritu de tu amabilisimo Jesus pongo tambien, y encomiendo mi espiritu en tus manos; recibeme, Señor, desde ahora para siempre; mirame agonizando entre tantos riesgos de ofenderte; mirame batallando, y desfalleciendo entre mis tentaciones, y mis caidas; no me dexes de tus manos, Padre Piadosisimo, que con tu dulcisimo Hijo Jesus encomiendo mi espiritu en tus manos, no solo en la

hora

hora de mi muerte, sino tambien en todo el tiempo de mi vida. En tus manos encomiendo, Señor, mi espíritu, quanto tengo, y quanto soy. Ten misericordia de mí.

Aqui su meditacion, y lamentacion.

Luego se lee lo siguiente, para mover mas á ternura con lo que passó al espirar el Señor.

Haviendo nuestro Redemptor Jesus encomendado su Espiritu en manos de su Eterno Padre reconoció se iba yá acercando la hora de espirar; y para que todo el Mundo conociese, que moría libre, y voluntariamente de obediente á su Padre, y de amante á los hombres, dió licencia à la muerte para que llegase. Por eso antes de morir, para mostrar, que la muerte no le derribaba la cabeza, sino el peso in-

E men-

menso de su amor ; él mismo antes de
 espirar , inclinó blandamente sobre el
 pecho su Sacrosanta Cabeza. O incli-
 nacion llena de profundos mysterios!
 Con esta inclinacion significò el Salva-
 dor su obediencia á su Eterno Padre,
 su inclinacion , y amor à los hombres,
 su pobreza , y humildad ; que no tenia
 en la Cruz donde reclinar su Cabeza ;
 la gravedad de nuestras culpas, que con
 su peso le hacian inclinar la Cabeza
 hasta morir. Inclinò tambien la Cabe-
 za á la tierra ingrata para despedirse de
 ella, y darle al espirar, como al princi-
 pio del Mundo, espíritu de nueva vida.
 Tambien la inclinò para llamar con
 esta seña á los pecadores á su amor,
 combidandolos à las ternuras , y fine-
 zas de su pecho. Ultimamente , di-
 rigió esta inclinacion àcia su dulci-
 sima

síma Madre Maria, que estaba tras-
 pasada de dolor al pie de la Cruz,
 para hacerla esta profunda reveren-
 cia, y despedirse de ella, encaminan-
 do à ella tambien el ultimo aliento
 de su vida; para enseñar á los hom-
 bres, que ninguno puede salir bien
 del Mundo, sino es encaminando
 á Maria, y por Maria el ultimo
 aliento de su vida. Bendito seas,
 Maestro de mi vida, por los myste-
 rios de tu sagrada inclinacion, y por
 lo que en ella me enseña tu infinita
 caridad.

Inclínada así con tantos mysterios
 la Cabeza de nuestro amorphisimo Re-
 demptor, no restandole yá que hacer
 para exhalar el alma, comienza á
 immutarse, y á estremecerse todo su
 Sagrado Cuerpo, al quererle de-

sunir su Alma Sacratísima. La muerte
 yá para exercitar su oficio , empieza á
 despojarle el color à su hermosísimo
 rostro ; yá le eclypsa los ojos , yá le afi-
 la la nariz , yá le pone cardenos los la-
 bios , yá le marchita las mexillas , yá
 le desfigura el semblante , yá le eleva
 el pecho , yá le vá robando la respira-
 cion ; y al reconocer todas las criatu-
 ras insensibles , que yá quiere espi-
 rar su Criador , no pueden contenerse
 de sentimiento , y se comienzan à im-
 mutar los Elementos ; yá el Sol se en-
 luta , la Luna se ensangrienta, los Cie-
 los se obscurecen , la Tierra gime , y
 tiembla , las Piedras se despedazan , y
 el mundo todo llora , y se estremece.
 Ay mi Jesus ! Esperad un poco , Se-
 ñor, que yo tambien quiero morir con
 Vos ; muramos juntos , Jesus mio, que
 si

si Vos morís de amor por mí, yo quiero morir de amor por Vos : no quiero yá vivir , Dios mio , si os he de bolver à ofender , y crucificar.

O Jesus de mi corazon! Yà veo, que se acerca la hora , bien puedes yá morir, Redemptor de mi alma, que todo el Cielo, y toda la Tierra están con grande expectacion esperando tu muerte; la espera tu Eterno Padre con las manos abiertas para recibir tu Espiritu ; la esperan los Angeles para aplaudir tu Victoria ; los Santos Padres del Limbo para ilustrarse con tu vista en gloriosa libertad; la esperan todos los justos , para rendirte eternas gracias , y alabanzas; la esperan todos los pecadores , para romper de dolor sus pechos con firme resolucion de nunca mas serre ingratos ; la espera finalmente todo el

Mun-

Mundo, para renovarse, y los Hom-
bres todos para verse redimidos de la
esclavitud de la culpa.

Viendo, pues, el Señor la expecta-
cion, y suspiros con que todo el Mun-
do espera su muerte, se rinde yá à sus
ansias, y entre amores, y ternuras de
los pecadores, entrega su Espiritu á su
Eterno Padre, y su Vida, y Sangre por
el remedio general de todos los Hom-
bres. Ea, mi Jesus dulcísimo, yá es
hora, muere en buena hora, Re-
demptor de mi alma; y quando
estés con tu Eterno Padre despues de
muerto, pidele, Señor, que siempre es-
temos contigo, que vivamos, y mu-
ramos en tu gracia, y en tu amor por
tu preciosísima Sangre, Pasion, y Muer-
te, que por tu gran reverencia serás
oído, y bien despachado à favor de
no-

nosotros tus pecadores, redimidos, y amados tuyos.

O Dios Altísimo! O Magestad incomprehensible! Tú solo, gran Señor, sabes comprender, y apreciar la muerte de tu Hijo N. Señor Jesu Christo. El hombre la oye, y se queda insensible; ciego, sordo, y mudo. Vè morir à su Dios, y no suspira, ni llora, ni se immuta, quando su Dios muere, porque él eternamente no muera en el Infierno. O qué cargo tan terrible! O Viernes Santo! O tres horas de agonía! Mortales, despertad esos ojos de vuestra Fé dormida; por vosotros muere vuestro Dios: y no hay quien muera con su Dios de amor, y de dolor? Por vuestros pecados muere: y no hay quien muera de dolor de haver pecado? O Dios! O Cielos! O piedras, presadnos

radnos vuestro dolor para morir oy con nuestro Redemptor Jesus de amor , y sentimiento ! A morir , almas , con Jesu-Christo , á morir de amor , á morir de dolor de haverle ofendido.

Antes de las tres se canta el Credo; y en dando las tres , que es la hora en que el Señor espiró , se hace un fervoroso acto de Contricion. En todo lo qual se reparte con proporcion el tiempo de las tres horas.

ADORACION A LAS SANTISIMAS Llagas de Christo nuestro Señor.

A la del Pie izquierdo.

A Dorote , Santisima Llaga , y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella , y por el dolor, que ocasionó

à

á vuestra Madre Santísima, os pido una viva Fè, y que me perdoneis quanto os he ofendido con todos mis pasos, y movimientos. *Padre nuestro.*

A la del Pie derecho.

A Dorote, Santísima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionò á vuestra Madre Santísima, os pido una firme esperanza; y que me perdoneis quanto os he ofendido con todas mis acciones, y palabras. *Padre nuestro.*

A la de la mano izquierda.

A Dorote, Santísima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionó á vuestra Madre Santísima, os pido una ardentísima caridad, y que me per-

perdoneis quanto os he ofendido con mi vista, y demàs sentidos. *Padre N.*

A la de la mano derecha.

A Dorote, Santissima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionò à vuestra Madre Santissima, os pido una verdadera contricion de mis culpas, y que me perdoneis quanto os he ofendido con el mal empleo de mi memoria, entendimiento, y voluntad. *Padre nuestro.*

A la del Sagrado Costado.

A Dorote, Santissima Llaga, y os doy, Señor, por ella las gracias. Por ella, y por el dolor, que ocasionò á vuestra Madre Santissima, os pido perseverancia final en vuestra gracia, y que asi como fué herido vuestro Corazon con el hierro de la Lanza; y
el

el de vuestra Dolorosísima Madre con el cuchillo de su dolor ; así penetren el mio vuestras soberanas luces , para siempre amaros , y nunca ofenderos, queriendo antes morir , que pecar.
Padre nuestro.

Tres Ave Marias á Maria Santísima , en reverencia de lo que padeció en estas tres horas.

ORACION A LA SEÑORA.

A Eligidísima Madre , y Señora, por quanto padecisteis al pie de la Cruz en esas tres horas , y en especial por la ultima agonía , y vuestro excesivo dolor al espirar vuestro Divino Hijo Jesus , os suplico fixeis en mi corazon sus Llagas , y vuestros Dolores ; y que me asistais en mi ultima agonía , para lograr con vuestra asistencia una buena muerte. Amen.

VER.

*VERSOS , QUE SE PODRAN
cantar , al tiempo que se meditan las
siete palabras en las tres
horas.*

*Antes de dar principio á las Palabras,
se cantará.*

AL Calvario , Almas , llegad,
Que nuestro dulce Jesus,
Desde el Ara de la Cruz
Oy à todos quiere hablar.

Despues de la primera Palabra.

Pues que fuí vuestro enemigo,
Mi Jesus , como confieso,
Rogad por mi , que con eso
Seguro el perdon consigo:
Quando loco te ofendí,
No supe lo que me hacia;

Buen

Buen Jesus del alma mia,
Rogad al Padre por mí.

Despues de la segunda Palabra.

Reverente el Buen Ladron

Implorò vuestras piedades,
Yo tambien de mis maldades.

Os pido, Señor, perdon:

Si al Ladron arrepentido

Dais lugar allà en el Cielo,

Ya yo tambien sin recelo

La Gloria, mi Dueño, os pido.

Despues de la tercera Palabra.

Jesus en su testamento

A la Virgen oy nos dà:

O Maria ! Quién podrá

Explicar tu sentimiento !

Hijo vuestro quiero ser,

Sed Vos mi Madre, Señora,

Que os prometo desde ahora

Finamente obedecer.

Deso

Despues de la quarta Palabra.

Desamparado se ve
 De su Padre el Hijo amado:
 Há ! maldito mi pecado,
 Que de esto la causa fué
 Quien quisiere consolar
 A Jesus en su dolor,
 Diga de veras : Señor,
 me pesa ; no mas pecar.

Despues de la quinta Palabra.

Sed , dice Christo , que tienes
 Mas si quieres mitigar
 La sed , que le llega à ahogar,
 Darle lagrimas conviene.
 La hiel , que brinda un Ministro,
 Si la gusta , no la bebe:
 Còmo quieres tú , que pruebe
 La hiel de tu culpa Christo ?

Despues de la sexta Palabra.

Con voz quebrada tu Dios
 Habla

Habla yà muy desmayado,
 Y dice, que del pecado
 La Redempcion consumò.

Yà Jesus se vè espirar;

Yà Jesus se vé morir:

Quién, pues, no llega à rendir

La vida con el pesar?

Despues de la septima Palabra.

A su Eterno Padre yà

Su Espiritu le encomienda:

Si tu vida no se enmienda,

En què manos parará?

En las tuyas desde ahora,

Mi Alma entrego, Jesus mios;

No me mires con desvío

En aquella fatal hora.

DESPUES DE ENTONAR
 el : *Et mortuus est* del Credo,
 se cantará.

YA murió mi Redemptor,
 Yá murió mi Padre amado,
 Yá murió en la Cruz clavado
 Mi Dios, mi Padre, mi Amor.
 Ay ! Ay ! Ay ! Triste de mí !
 Ay ! Ay ! Ay ! Mi Corazon !
 Rompete de compasion,
 Que Jesus murió por tí.

F I N.

MANUSCRITOS

RELIGIOSAS

11

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^e 1

TAB^a A

N^o 13